

Ojo al Cine: Revista de Crítica Cinematográfica*

Yamid Galindo Cardona**

La fuente documental de archivos encontrados concernientes a los boletines de Ojo al Cine, cartas enviadas y recibidas de la revista, y la valiosísima ayuda como fuente oral de Ramiro Arbeláez, se convierte en eje central del desarrollo explicativo y descriptivo del siguiente subcapítulo. El trabajo de columnista que Andrés Caicedo sostenía en los periódicos de la ciudad, donde escribía crítica cinematográfica con el título de *Cine y Filo*, y luego *Ojo al Cine*, sirve de antecedente al folleto publicado y mejor editado que el boletín semanal entregado los sábados en el Teatro San Fernando por el *Cine club de Cali*. De este primer intento saldrían cinco números entre los meses de mayo de 1971 y septiembre de 1972, el primero publicado sólo por Caicedo, con un total de 16 páginas, los cuatro siguientes serían el trabajo en conjunto de un grupo de estudio. El interés por seguir publicando renace nuevamente cuando Andrés Caicedo llega de los Estados Unidos, ya que la idea de sacar una revista que tenía su primer intento con el folleto trae el impulso necesario:

[...] A Colombia regrese un tanto desilusionado (Hollywood no existía) después de casi un año de pasar trabajos, de mantener un recuerdo de mi tierra magnificado por la distancia. Vine con la idea expresa de editar una revista, y a los cuatro meses ya teníamos en circulación nuestra *Ojo al Cine*, que fue un éxito de venta y de crítica. Mientras tanto, yo había publicado crítica de cine en Occidente, El Espectador, El País y recién cuando se fundó el diario El Pueblo. Y también en la revista Hablemos de Cine, lo que había sido uno de mis sueños dorados¹.

Otro de los incentivos vino del ciclo retrospectivo de *Cine Colombiano –1950 a 1970–*, programado por la Cinemateca Distrital de Bogotá en el segundo semestre de 1973, lo cual permitió que algunas películas fueran programadas por el Cine club de Cali y desde allí se inició un trabajo crítico por parte de Ramiro Arbeláez y Carlos Mayolo para el primer número de la revista Ojo al Cine. Estaba el contexto propicio para que la reflexión no fuera solamente sobre películas extranjeras, sino sobre nuestras imágenes en movimiento, esas dos cosas se juntaron y lograron escribir la revista con ayuda de algunos colaboradores de afuera, en su mayoría amigos de Andrés Caicedo, se trataba de los españoles Miguel Marías,

* El escrito hace parte de la investigación titulada *Cine club de Cali, 1971-1979*.

** Licenciado en Historia de la Universidad del Valle, ganador de la beca pasantía nacional del Ministerio de Cultura de Colombia en la Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano 2008. Correo electrónico: yamid74@gmail.com / yamgal29@hotmail.com.

¹ Andrés Caicedo. *El Cuento de mi Vida*. Editorial Norma, Bogotá 2007. pp. 28-29.

Ramón Font y Segismundo Molist, reforzados por los peruanos Isaac León Frías y Juan M. Bullita; el teórico de la comunicación social Jesús Martín Barbero, y los colombianos Hernando Salcedo Silva, Jorge Silva, Luis Alberto Álvarez, Marta Rodríguez, Lisandro Duque, Julio Luzardo, Juan Diego Caicedo, Umberto Valverde, Alberto Rodríguez; además de los directores del Cine club de Cali y la colaboración fotográfica de Eduardo Carvajal. Uno de los objetivos del grupo de redacción de la revista era su periodicidad, pero no fue posible, ya que las publicaciones en Colombia para la época en que se editaba atravesaban por muchas dificultades; los costos eran enormes y es sabido que de las suscripciones y las ventas no se sobrevive, esto lo comprueba que sólo salieran a la luz pública cinco números. La financiación básicamente se dio con el dinero de la taquilla por recaudación de las funciones sabatinas, lo cual desmejoró el presupuesto destinado para el sostenimiento del Cine club y la revista, desde esa perspectiva apunta Ramiro Arbeláez:

[...] La ayuda se complementaba con las suscripciones a la revista, con su venta que llegaba a cuentagotas, aunque se vendía bien, recuperar el dinero por distribución era muy difícil. Aunque también la publicidad nos ayudó en algo, pero se convirtió en algo difícil de conseguir en cada número, en las primeras ediciones hay un entusiasmo especial; luego la gente que ayuda se va agotando, y ya no te ayudan tres, dos veces, sino una. Entonces es muy difícil de mantener, además nosotros no éramos muy buenos para conseguir esa financiación, nos faltaba tiempo o no teníamos ese espíritu de vendedores, nos faltaba una persona que nos relacionara más con el mundo del cual venía la financiación; en resumen, básicamente la ayuda fue de amigos, y familiares².

El Folleto

Después de conocer como surgió la revista se hará una descripción de los folletos que la antecedieron, con el objetivo de ir comprendiendo cómo los miembros del Cine club de Cali buscaron crear una actividad paralela que tenía como proyecto la divulgación crítica del cine, a través de opiniones diversas que como siempre correspondían a un estado de ánimo definido por lo observado en las salas de cine, y la erudición por lecturas de revistas internacionales y bibliografías sobre la temática del cine.

Folleto Ojo al Cine N.º 1

Contiene textos sobre Polanski y ficciones por Andrés Caicedo; la editorial por parte de Edgar Allan Poe; dos artículos sobre Truffaut de Pablo Guevara y Francisco Lombardi de la revista peruana *Hablemos de Cine*; se especifica que es una *Revista de Ficción y Crítica Cinematográfica*, con licencia en trámite y con fecha de 1 de mayo de 1971; la dirección a cargo de Caicedo y la diagramación realizada en Ciudad Solar; en la portada aparece la foto de Ferdy Mayne actor de la película *La Danza de los Vampiros* de Román Polanski. De Andrés Caicedo se encuentran los textos: *Destinito Fatal*, *El cineasta que ante el cine opta*

² Ramiro Arbeláez. Fuente Oral, entrevista realizada en la ciudad de Cali, abril 4 de 2002.

por el Cine de Terror, Vampyr, Cosas que dice la gente de las mujeres, Nota tendenciosa que trata de entrever un destino en Roman Polanski. Se invita a adherirse al Cine club y sus diversas actividades, igualmente para que envíen escritos; en este folleto aparecería por segunda y última vez, la Sección Guerra al cine USA, que entre mucha información crítica, anota:

[..] Sr. Espectador: basta tener un mínimo sentido de la justicia para comprender la vastedad de la corrupción que el cine USA siembra en nuestro pueblo. Al no permitir que se exhiba un autentico cine latinoamericano, el cine USA cobra derechos de exclusividad, son ellos los que rigen el cine que vemos y que no podemos ver. Colombia no tiene una tradición de cine comercial. Es por esto que la realización de un cine nacional que responda a nuestra realidad en pie de lucha, es mucho menos compleja que en México, por ejemplo, o Argentina o Brasil.

Haciéndole la guerra al cine USA vamos preparando el terreno para un cine nuestro, informando al espectador que semanalmente acude a las salas a llenar su cuota de embrutecimiento³.

Folleto Ojo al Cine N.º 2

La edición de este folleto sale un año después, exactamente en julio de 1972, la portada trae el nombre de la revista sin el rotulo de *ficción y crítica cinematográfica*, lo cual sería una constante en el resto de ediciones, incluyendo la revista. La figura obesa de la actriz Shirley Stoler llama la atención en su primera página; el contenido de este folleto es la crítica cinematográfica de la película –The honeymoon killers, 1970– “Amantes Sanguinarios” de Leonard Kastle; firman Andrés Caicedo, María Mercedes Vásquez y Jaime Acosta. La última página trae un cuadro calificador de las películas que se exhiben durante la época en Cali, además de un recuadro que indica el equipo de redacción conformado por Andrés Caicedo, Jaime Acosta, Arturo de la Pava, Hernando Guerrero, María Mercedes Vásquez, Carlos Marín, Ramiro Arbeláez; añadiendo que el objeto de ese boletín es tener informado al espectador y su motivo la película de más interés en la semana, teniendo en cuenta re-estrenos de barrio; en cuanto a la calificación de películas, anuncian que el cuadro de números no se basta en una “calificación” de los films, que es un procedimiento de referencia a la gran cantidad de material de exhibición, como forma de controlarlo: Con R indicando los re-estrenos, y con C la exhibiciones del Cine club de Cali⁴.

Folleto Ojo al Cine N.º 3

Clint Eastwood derriba una puerta y su sombra lo acompaña, se trata de la portada del tercer folleto con fecha de julio de 1972; fotograma de la película –Dirty Harry, 1971– “Harry el Sucio” de Donald Siegel, filme que se analiza por parte del grupo de redacción, en

³ Folleto Ojo al Cine N.º 1. *Guerra al Cine USA*. Publicación del Cine club de Cali, diagramación de Ciudad Solar. Mayo de 1971

⁴ Folleto ojo al Cine N.º 2. Julio de 1972.

esta oportunidad lo firman Andrés Caicedo, Ramiro Arbeláez, Carlos Marín, Jaime Acosta, Arturo de la Pava; como novedad trae la inclusión de Carlos Mayolo al amplio grupo de trabajo y el respectivo cuadro calificador de filmes que se exhiben en Cali⁵.

Folleto Ojo al cine N.º 4

La portada trae dos fotos con los actores Mia Farrow, Trish Van Devere, Tony Musante, George Scott C. Protagonistas de las películas a la cual dedican el folleto para su crítica, –The last run, 1971– “Fuga sin fin”, –Blind terror, 1971– “Terror ciego” de Richard Fleischer; el equipo de redacción no varia, así como el cuadro de calificación⁶.

Folleto Ojo al Cine N.º 5

Premonitorio que en el quinto y último folleto desaparezca el amplio comité de redacción y sea firmado el artículo crítico de la película –La rupture, 1970– “La ruptura” de Claude Chabrol, solo por Andrés Caicedo, ya que ocurriría algo parecido con la revista Ojo al Cine; en la portada los actores Jean–Pierre Cassel y Stephane Audran; el texto es más amplio que los tres anteriores y se continúa con el cuadro calificador de películas⁷.

Los folletos referenciados traen una edición que no varia en cuanto su diagramación, la diferencia se encuentra en el primero que tiene 16 páginas y es un poco desordenado; en cuanto al comité de redacción, es amplio en los números del dos al cuatro, pero en el primero y quinto hay una trabajo individual por parte de Caicedo; se busca periodicidad semanal con la película más importante y su crítica, pero no se logra, algo que se comprueba con la fecha de publicación del primer número y la seguidilla presentada en el mes de julio de 1972, terminando en septiembre del mismo año.

⁵ Folleto Ojo al Cine N.º 3. Julio de 1972.

⁶ Folleto Ojo al Cine N.º 4. Julio de 1972.

⁷ Folleto Ojo al Cine N.º 5. Septiembre 1972.

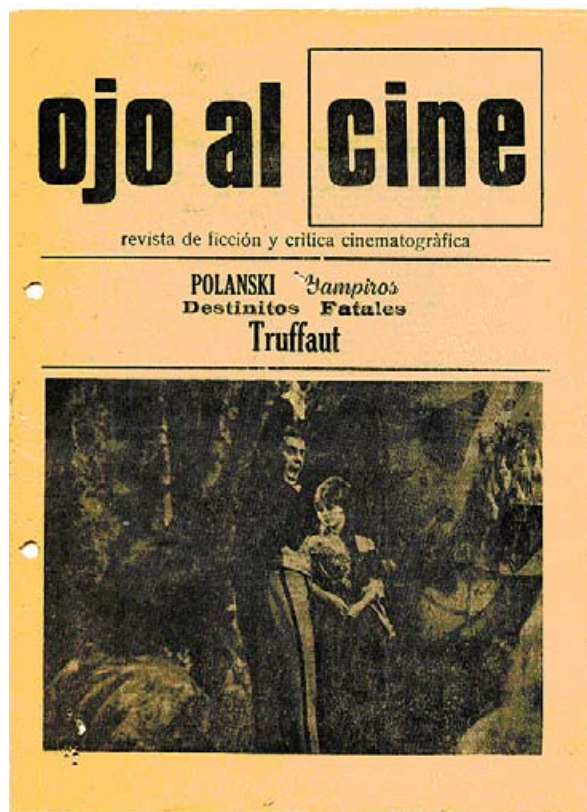


Fig. 1 Portada del folleto N.º 1 de Ojo al Cine.

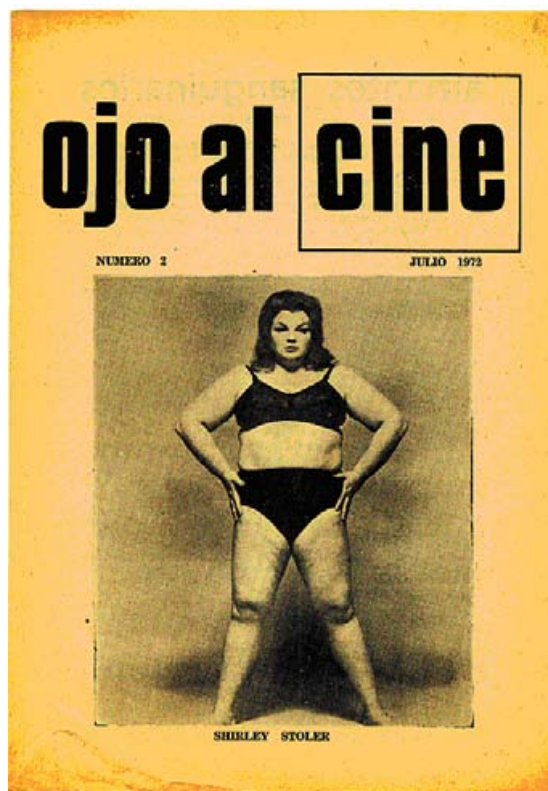


Fig. 2 Portada del folleto N.º 2 de Ojo al Cine.

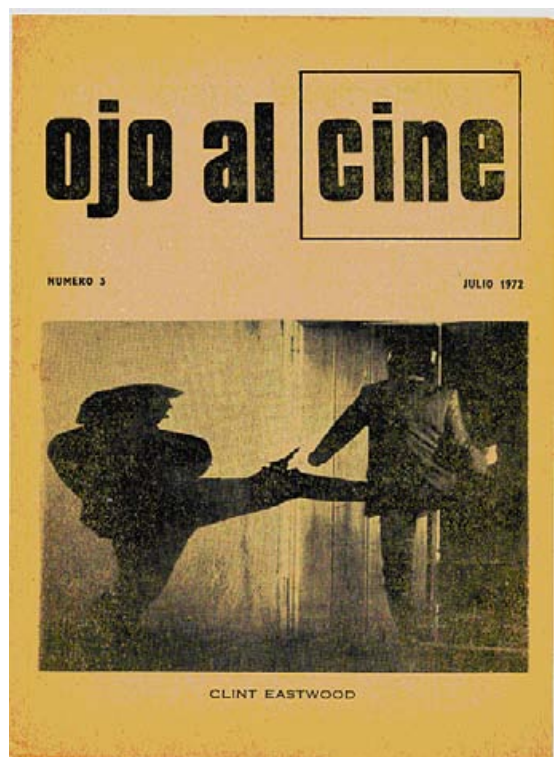


Fig. 3 Portada del folleto N.º 3 de Ojo al Cine.



Fig. 4 Portada del folleto N.º 4 de Ojo al Cine.



Fig. 5 Portada del folleto N.º 5 de *Ojo al Cine*.

La Revista

Posterior a los cinco números del folleto *Ojo al Cine*, que sirven de antecedente en cuanto la conformación de un grupo de trabajo editorial; se cristaliza la idea de publicar una revista, acorde a la labor de divulgación que debe cumplir un Cine club. La revista hace parte de toda la ideología que envuelve al Cine club de Cali desde su creación y forma de programar el cine como espectáculo para el público, en esa perspectiva Ramiro Arbeláez argumenta:

[...] En esos momentos de ebullición de ideas, de remolino de acontecimientos culturales y políticos que nos tocó vivir, además, iniciando nuestra juventud; en se periodo de aprendizajes es posible que hayamos cometido muchos errores de apreciación, de juicio, de desmesura. Recuerden que estamos en al etapa de la cinefilia y lo que manda en uno es la pasión por el cine. Por eso la escritura, la critica puede verse como un proceso de atenuación de la pasión, de intento de racionalización, y reconozco que es posible que en muchos casos la razón no haya conseguido vencer a la pasión, pero también sé hoy que la mejor respuesta al arte no tiene porque ser necesariamente racional, ya que el arte es también pasión, también emoción, también sentimiento. Recuerdo que una conducta que tratamos de seguir siempre en la revista era la de pedir una buena crítica al que más amara una película, y una mala crítica al que más la odiara, de allí que es muy probable que hubiera excesos⁸.

⁸ Ramiro Arbeláez. *Revista Ojo al Cine. Una mirada treinta años después*. Ponencia: Seminario de Periodismo Cultural "De editores y ediciones". Centro Colombo Americano de Medellín, Septiembre 30 de 2005. En el año 2007 la Fundación patrimonio Filmico Colombiano edito un catalogo titulado "Publicaciones periódicas de cine y video en Colombia 1908-2007", allí aparece una referencia breve a *Ojo al Cine* como boletín y revista, es importante resaltar para aquellos interesados en la catalogación de este tipo de publicaciones, las dimensiones que tuvieron dichos trabajos: para el boletín, 24.5 x 71; para la revista, 27 x 21.

Unos meses después de salir el primer número de la revista, llega la confirmación desde el Ministerio de Gobierno del registro de propiedad intelectual de Ojo al Cine con la resolución N.º 000811 con fecha del 10 de junio de 1975, siendo de carácter cultural, y como propietarios y directores a los señores Andrés Caicedo, Luis Ospina y Ramiro Arbeláez⁹.

En la correspondencia recibida por la revista Ojo al Cine, se encuentran telegramas, postales, cartas, suscripciones a revistas internacionales e invitaciones. Inicialmente se observa una internacionalización de la revista; primero, por tener colaboradores extranjeros; segundo, por lo registros que se ubican en diversos sitios de Colombia y el mundo; se presenta algunos ejemplos, iniciando por el interés de la revista *Jump Cut –A Review of Contemporary Cinema–* desde Chicago, el resultado de la noticia que aparece en la anterior publicación de la aparición de una revista de crítica cinematográfica en Colombia, es la carta de Julianne Burton que escribe lo siguiente:

[...]Como especialista en cine latinoamericano, me interesó mucho la noticia de su nueva publicación que apreció en la revista norteamericana de cine, *Jump Cut*. Aquí le mando un cheque para suscribirme a Ojo al Cine desde el primer número.

Espero que, aparte de la revista, será posible entablar un intercambio más personal, puesto que mis investigaciones me llevarán a Latinoamérica el año que viene, y lo más útil y agradable será y tener contacto con la gente mas enterada en cuanto al cine¹⁰.

De Varsovia llega una carta dirigida a Andrés Caicedo por parte de Alberto Valero, donde se celebra la llegada de la revista y el buen trabajo editorial presentado, además se reitera una oferta de colaboración en cuanto los festivales europeos y entrevista a personajes del cine¹¹. En Oxford hacen sentir la voz de aliento hacia Ojo al Cine, en este caso la afiliación de apoyo por parte de Robert Behan, quien era el presidente de la sociedad fílmica de la Universidad de Oxford, quien en una nota hace llegar su comunicado por intermedio de una amiga de Luis Ospina¹². Desde Polonia se envía una carta de interés hacia la publicación del Cine club de Cali, su destinatario es el Cine club *–Dyskusyiny Klub Filmowy Fafik–*, que se interesan de “su periódico trimestral”, del cual se han dado cuenta al leer el periódico americano *Jum Cut*, buscando un intercambio de materiales, y sintiéndose comprometidos con sus socios para hacer un trabajo investigativo sobre la literatura que se presenta en el mundo, en cuanto al cine se refiere¹³.

La revista *Cineaste* publicada en New York, cuyo editor era Gary Crowdus, envía correspondencia donde felicita a Luis Ospina por la publicación, y reitera el interés por acceder a Ojo al Cine; igualmente los responsables de la revista británica *Sight and Sound*,

⁹ Dccc. Correspondencia recibida Ojo al Cine 1973-1979. *Carta del Ministerio de Gobierno sobre Propiedad Intelectual*. Bogotá, Junio 10 de 1975. Folio 1.

¹⁰ Ibid. *Carta de Juliane Burton*. Kresge College. University of California. Santa Cruz, California, USA, 8 de octubre de 1974. Folio 1.

¹¹ Ibid. *Carta de Alberto Valero*. Varsovia, 5 de agosto de 1974. Folio 1.

¹² Ibid. *Nota de Robert Behan*. Balliot College Oxford, 7 de octubre de 1974. Folio 1.

¹³ Ibid. *Carta del Cine club Fafik* Polonia, 10 de diciembre de 1974. Folio 1.

solicitan un canje. Llega de la *Universidad de California* en los Angeles, una carta que desde el punto de vista de divulgación para un número más amplio de lectores, es importante por significar su inclusión en un índice de consulta académica:

[...] El centro latinoamericano de la Universidad de California en Los Angeles ha recibido una subvención del Gobierno de los estados Unidos para preparar un índice del contenido de unas trescientas publicaciones periódicas latinoamericanas de mayor interés académico. Este índice será publicado bajo el nombre Hispanic American Periodical Index (HAPI). El primer volumen de HAPI, que contiene material del año 1975, ya está en preparación, y se proyecta la distribución para junio del 1977.

Estamos considerando incluir su publicación, notada al final, en nuestro índice, y por esta razón estaríamos muy agradecidos si Uds. nos enviaran una copia representativa de ella para nuestros archivos editoriales¹⁴.

Para el caso latinoamericano los contactos se establecen con el Perú, donde a la par aparece una revista cuyo nombre es *Cinematógrafo*, que nace con el propósito de cuestionar y aportar en la creación de un cine nacional, igualmente su vinculación sobre lo que llaman *tercer cine*, de ese interés ellos creen necesario conocer la opinión de los directores de la revista en los siguientes puntos: *¿Cuáles son los objetivos que debe cumplir una revista de cine en Latinoamérica? ¿En qué medida consideran Uds. que Ojo al Cine cumple con estos objetivos?*¹⁵. Otros países son Cuba desde el *Instituto Cubano de arte e Industria Cinematográficos*; Venezuela y el *Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes*; México y la Universidad Veracruzana con el intercambio en canje de la revista *La Palabra y el Hombre*. Sumado a esos países, la correspondencia personal con amigos que escriben desde París, Barcelona, New York y La Paz, por citar algunos; dejando entrever el interés y la novedad de la publicación, todos complacidos y gustosos de colaborar. La suscripción en el ámbito local y nacional es amplia, lo hacen los demás cineclubes del país, las embajadas de los países adscritos a Colombia, las diversas facultades de comunicación social, bibliotecas de las universidades nacionales, y finalmente aquellos asistentes semanales al *Cine club de Cali* que complementaban lo que observaban, con las críticas y comentarios aparecidos en la revista; además de aquel desprevenido que vio la revista en un estante, la compró y envió una carta solicitando información para suscribirse. Después de revisar la correspondencia de la revista Ojo al Cine y notar su internacionalización y divulgación, más el buen recibimiento en cuanto publicación por los comentarios que se leen; se pasará a la presentación de las cinco revistas editadas, más el borrador de la publicación número seis que nunca saldría a la luz pública.

Revista Ojo al Cine N.º 1

En 1974 surge el primer número de la revista, la cual buscaba ser una publicación trimestral, su costo era de \$30 colombianos, en su cuadro de presentación editorial

¹⁴ Ibid. *Carta de Bárbara G. Cox*. University of California. Los Ángeles, 1 de septiembre de 1976. Folio 1.

¹⁵ Ibid. *Carta de José H. Rodríguez Brignardello*. Revista de Cultura Cinematógrafo. Lima, 28 de agosto de 1974. Folio 1.

aparecen en la redacción Andrés Caicedo, Luis Ospina, Ramiro Arbeláez y Carlos Mayolo, además de los colaboradores extranjeros y nacionales, y el trabajo fotográfico de Eduardo Carvajal. La portada muestra la foto de una mujer sonriente y sin dientes, escena de la película *Oiga Vea* de Luis Ospina y Carlos Mayolo. El contenido está dividido en tres partes: *Sección Informativa, Cine Colombiano, Estrenos*. En su presentación que va dirigida al lector, se hace un breve comentario sobre el contexto en el cual nace la revista y su objetivo:

[...] al lector

Entre agosto y septiembre de 1973 la Cinemateca Distrital de Bogotá (que dirige Isadora de Norden), programo una muestra de Cine Colombiano 1950–1973. En octubre lo más representativo de la muestra fue exhibido por el Cine Club de Cali. Este importante acontecimiento sirvió de oportunidad para decidir que era realmente urgente la aparición de una revista de cine en Colombia. Entre esa decisión y el ejemplar que el lector tiene entre manos ha mediado un sinnúmero de reverses, demoras, esfuerzos de toda clase, porque sacar una revista de la imprenta es ni más ni menos que una operación militar. Pero hemos salido, y esperamos prestar una utilidad al espectador atento a la información, orientar en el sentido en que no lo hace la crítica de periódicos, incontrolablemente episódica y privada. Este primer número se ha organizado según el trabajo conjunto de una redacción escasa (4 personas), pero la colaboración de críticos del exterior ha sido puntualísima. Tenemos firmes intenciones de unificar en una redacción a los cineastas colombianos que juzguen necesario clarificar, desde la teoría, mejores modos de funcionamiento en la producción y la distribución de un cine que ya lo ha probado, existe y se enriquece. Dos hechos de diferente signo, el uno feliz, el otro bochornoso, enmarcan la aparición de "OJO AL CINE": La libertad del cineasta Carlos Álvarez y la prohibición, por parte de la junta de clasificación, del film boliviano SANGRE DE CONDOR, de Jorge Sanjinés. Ellos nos indican las condiciones reales del medio en el que trabajamos, en donde las oportunidades de una labor generosa son insospechadas¹⁶.

Luego de la introducción dedicada al lector, la *Sección Informativa* expone un listado de las mejores películas exhibidas en el año 1973, teniendo en cuenta los estrenos de Bogotá, Cali y los filmes en 16 mm por vía del Cine club, allí participan casi la totalidad de las personas que escriben en la revista, y amigos cercanos a la redacción: Hernando Salcedo Silva, Gino Faccio, Lisandro Duque, Patricia Restrepo, Carlos Tofiño y Oscar Campo. Los colaboradores extranjeros escriben lo siguiente: Ramón Font, analiza el Festival de Barcelona, primero desde una perspectiva histórica, y luego con una escritura analítica en cuanto a las producciones internacionales presentadas; Alberto Valero, entrega un artículo sobre el Festival de Leipzig, se observa una alta carga política en su contenido; el aporte final de la redacción son dos páginas que titulan *Defunciones*, dedicadas a homenajear figuras del séptimo arte fallecidas en el último año, para el caso Grigori M. Kozintsev, Mijail K. Kalattazov, John Ford, Jean Pierre Melville¹⁷.

¹⁶ Revista Ojo al Cine N.º 1. Publicación del Cine club de Cali. 1974, p. 2.

¹⁷ *Ibid.* Sección Informativa, pp. 6-15.

ojo al cine apartado aéreo 27-32
cali, colombia

«SUSCRIBASE»

NOMBRE Matthias Heyneck

DIRECCION Bienroder weg 54, Zimmer 13-20

CIUDAD 3300 Braunschweig

PAIS Bundes Republik Deutschland
(República Federal Alemana)

SUSCRIPCION ANUAL DE 4 NUMEROS

COLOMBIA.....	125 PESOS
AMERICA.....	US \$ 7.00
OTROS PAISES.....	US \$ 8.00
☆ SUSCRIPCION DE APOYO.....	500 PESOS (US \$20.00)

ENVIAR CHEQUE O GIRO POSTAL A NOMBRE DE ANDRES CAICEDO.
● NOTA: TODOS LOS ENVIOS SON HECHOS POR CORREO AEREO.

Fig. 6 Hoja de inscripción a Ojo al Cine.

La Sección *Cine Colombiano* se convierte en un trabajo investigativo de parte de los miembros del Cine club de Cali, un documento amplio y crítico que suscitó debate en el medio académico nacional y en un amplio sector de la prensa dedicada a la crítica cinematográfica en los periódicos nacionales, lo escribió Ramiro Arbeláez y Carlos Mayolo, titulado *Secuencia Crítica del Cine Colombiano*, contiene 18 páginas, en su presentación advierten:

[...]Tratar de construir una historia del cine colombiano es una empresa difícil. Principalmente si se trata de abarcar en el propósito incluso los tiempos mudos de nuestro cine. Pocos han sido los críticos interesados e interesados que han recogido algunos datos de los tiempos primitivos, en su mayoría aislados, que no han llegado a construir, ni mucho menos, una estructurada historia del cine colombiano. Los intentos de conformar una visión documentada sobre épocas o períodos de nuestro cine han tropezado con la escasez de fuentes en relación a los primeros tiempos y, en lo referente al cine más reciente han sido visiones parciales, anecdóticas, y en algunos casos de dudosas omisiones.

Sin pretender escribir la historia del cine colombiano, hemos recogido algunos datos, llenado algunos vacíos, tratando de conformar un desarrollo coherente, en el que no sólo tuvimos en cuenta la mera producción cinematográfica, sino que hemos dado cabida a las personas, grupos de personas, acontecimientos, que de una u otra forma han incidido en el panorama del cine nacional.

Hemos dedicado la parte más exhaustiva de este material, a las obras más recientes, no sólo porque se conocen mejor, sino porque creemos que en ellas existe ya una pauta sobre el cine que debe seguir haciéndose¹⁸.

¹⁸ Ramiro Arbeláez, Carlos Mayolo. *Secuencia Crítica del Cine Colombiano*. Revista Ojo al Cine N.º 1. Publicación del Cine club de Cali. 1974, pp. 17-34.

En efecto, el artículo de Arbeláez y Mayolo se divide en cinco partes: 1–*Periodo Mudo*, 2–*Cine Sonoro*, 3– *Años 60*, 4–*Carlos Álvarez y el Surgimiento del Cine Marginal*, 5–*La Llegada de los 70*; encontramos un análisis profundo de las décadas de 1960 y lo que llevaba de 1970, a propósito de la aparición del Cine Marginal; por último, se detalla una bibliografía de 14 referencias, más una filmografía tentativa del cine colombiano con periodización de 1906 a 1973¹⁹. El complemento de esta segunda sección, corresponde a una *Entrevista con Jorge Silva y Marta Rodríguez*, realizada por Andrés Caicedo y Luis Ospina en noviembre 11 de 1973; *Chircales*, una crítica a la película que inaugura el cine marginal y documental colombiano, realizada por Ramiro Arbeláez y Carlos Mayolo; *Oiga Vea*, crítica a la película de Ospina y Mayolo, que tiene un aire de denuncia social sobre lo ocurrido en la otra ciudad de Cali –la marginal– mientras ocurren los Juegos Panamericanos en el año 1971, escrita por Caicedo; *Entrevista con José María Arzuaga*, diálogo con Caicedo y Ospina; *Pasado Meridiano y Raíces de Piedra*, un acercamiento crítico y analítico de Caicedo sobre dos obras representativas del director colombiano J. M. Arzuaga, con datos al final de su filmografía²⁰. La tercera parte del primer número de la revista Ojo al Cine, denominada *Estrenos*, invita a la participación de los columnistas extranjeros con sus análisis críticos de películas nuevas para el circuito nacional e internacional: *El Discreto Encanto de la Burguesía y Frenesí*, por Miguel Marías; *Sacco y Vanzetti*, por Juan M. Bullita; *Amarga Pesadilla y La Muchacha del Baño Público*, por Segismundo Molist; *La Fuga*, por Andrés Caicedo. Finaliza la revista con la información denominada *Ojo x Ojo*, sinopsis y brevísimos comentarios de algunas películas extranjeras y nacionales²¹.

Después de revisar la correspondencia recibida, se encontró una carta dirigida a Andrés Caicedo y Luis Ospina desde París por Jairo Fuentes, informando que llegó a sus manos el N.º 1 de Ojo al Cine, proponiendo un intercambio con la posibilidad de que llegue a sus manos los cuatro volúmenes anuales que se aspira desde el Cine club de Cali; pero lo importante de esta carta es el punto de vista que plantea su autor, desde lo que le gusta y no le gusta sobre la revista, en este sentido, respecto a lo que le gusta, afirma: *Que por fin existe una revista de cine en Colombia*; de lo que no le gusta:

[...] I) Que es una revista histórica: confunden el insulto personal con el análisis: a eso lo llaman Uds. "Secuencia Crítica".

II) Su caleñismo a flor de piel (fotos de films concretos, "El sentido del humor", la foto de la portada, ataques a determinadas personas) Dándole a la revista un carácter provinciano de "Viva Cali, que lo demás es monte".

III) El molesto colage de ideología "P.C" y la ideología de derecha. (Declaraciones de M. Rodríguez y Jorge Silva, este último responsable directo de dar a traste con "Chircales" con su

¹⁹ Para efectos de una profundización más amplia sobre el contenido del artículo, invito al lector a que busque la revista en los centros bibliográficos de la ciudad de Cali y Bogotá, representados en los centros culturales y bibliotecas; este artículo sirve como complemento para una comprensión de nuestro cine como fenómeno estético, sobretudo en las décadas de los años sesentas y setentas del Siglo XX. Igualmente remito a leer el texto importante y único sobre Historia del Cine Colombiano de Hernando Martínez Pardo que analiza en un capítulo titulado *Los Resultados Indirectos: La Reflexión*, la revista Ojo al Cine en sus dos primeras ediciones.

²⁰ Revista Ojo al Cine N.º 1. *Cine Colombiano*. Publicación del Cine club de Cali. 1974, pp. 16-73.

²¹ *Ibid.* *Estrenos*, pp. 74-91.

fotografía dominguera a lo Nereo con pretensiones esteticistas: la lamentable secuencia de la primera comunión es ejemplo suficiente)

Las estrellas importadas: Miguel Marías–Segismundo Molist (que ya se murió) y Ramón Font. Ejemplos preclaros de la concepción idealista del cine (léase reaccionaria) indigestados con la política de autores cahierista formato amarillo. Forman hoy con sus “comentarios” toda una corriente crítica española, que afortunadamente ha dejado de existir.

IV) La sección “Ojo x Ojo” constituye la aportación caleña. Se podría suprimir ¿no? “Críticas” favorables como la del señor Caicedo a la obra de Peckinpah hacen más daño a su autor que una contraria pero con talento. La cinefilia de latinee sabatino es una cosa. Hacer análisis de films otra.

Chema Arzuaga es un tipo simpático, sus declaraciones también. Lo único interesante de la revista. ¿Qué le ha hecho el Sr. Arzuaga a Ud. Sr. Caicedo para que haya escrito esas cosas sobre sus dos películas?... Pero, a pesar de todo quiero recibir la revista, yo les puedo enviar el Pariscope²².

Lo anterior, para presentar un punto de vista válido, salido de tono en cuanto no comprender el sentido de trabajo crítico en lo referente a una posición frente a lo que se observa y analiza de una obra filmica; inclusive, rayando en el problema de lo regional, al no estar de acuerdo con la portada y el aire un poco caleño que se le imprime a la publicación. En conclusión, la internacionalización buscada por Ojo al Cine, es demostrada con el anterior ejemplo, es decir, tuvo eco en cuanto su divulgación. Para terminar la descripción del primer número de la revista, es importante presentar lo que Luis Ospina en la edición conmemorativa de los quince años de publicación de la revista de crítica cinematográfica *Kinetoscopio*, entrega como anécdota especial de la experiencia de publicar el primer número de Ojo al Cine:

[...]Quizá la mayor satisfacción que tuvimos Andrés Caicedo y yo, cuando sacamos la revista de cine Ojo al Cine, fue el día en que se la robaron. Después de haber empapelado (personalmente), en incursiones clandestinas nocturnas, la ciudad de Cali, con afiches de una figura desdentada que anunciaba: **YA SALIÓ OJO AL CINE!**, al otro día nos dirigimos a la Librería Nacional a ver cómo habían “posicionado” la hija de nuestros desvelos y ¡qué vemos!: Un joven de cara pálida y esmirriada, obviamente un cinéfilo, con chaqueta de cuero (¡en Cali!) subrepticamente miró a lado y lado y, acto seguido, introdujo en su seno el primer ejemplar de Ojo al Cine, como si lo tomara muy a pecho. Ahí, en ese instante y lugar nos dimos cuenta de que si alguien se arriesgaba a robar algo en esa librería custodiada por policías de la PM, nuestra revista era todo un éxito.

Cuando creíamos que la revista iba a ser sólo un número, estimulados por el robo y en vista del éxito obtenido, nos animamos a sacar el segundo. Y así, entre líneas, trasnochos, amores y rumbas, llegamos hasta el número 5, cuando la revista murió de muerte natural: el suicidio de su principal animador, Andrés Caicedo²³.

²² Dccc. Correspondencia recibida Ojo al Cine 1973-1979. *Carta de Jairo Fuentes*. París, Abril 7 de 1975. Folio 1.

²³ Luis Ospina. *Como pedrada en Ojo muerto*. Kinetoscopio Quince Años. Volumen 15 No. 73. Centro Colombo Americano de Medellín, 2006., p. 70.

Revista Ojo al Cine N.º 2

En el año 1975 sale el número 2, con un precio de \$40 colombianos, y en la portada una imagen de la película *Gritos y Susurros* de Ingmar Bergman. El contenido está dividido en seis partes; la primera, corresponde a un artículo póstumo en memoria del español Segismundo Molist, por Ramón Font, y una aclaración crítica sobre la obra del director Sam Peckinpah realizada por Caicedo; la segunda dedicada al Cine Colombiano con las siguientes divisiones: *Algunas Consideraciones sobre el Cine en Colombia*, por Lisandro Duque; *El Desprecio del Sobreprecio*, por Marta Rodríguez y Carlos Mayolo; *Préstame Tu Marido no dio ganancias*, la transcripción de una carta que el cineasta Julio Luzardo envió a la redacción de Ojo al Cine; *Entrevista con Julio Luzardo*, realizada por Caicedo y Ospina; *Entrevista con Fernando Laverde*, por los miembros de redacción²⁴; la tercera, dedicada a dos cineastas internacionales, inicialmente *Textos de Dziga Vertov*, con traducción de Luis Ospina, allí se presenta inicialmente una reseña biográfica y filmica del director ruso, el resto son fragmentos de documentos que apuntan a la comprensión del llamado *Cine Ojo* y su análisis teórico. El segundo documento corresponde a la entrevista realizada por Andrés Caicedo al cineasta italiano Sergio Leone en New Orleans el 24 de junio de 1973²⁵; la cuarta, analiza el *Festival de Cine de Cartagena*, haciendo una descripción crítica de los filmes internacionales y nacionales presentados desde la óptica de Caicedo y Ospina, anotando:

[...]Una entrega más del festival de Cine de Cartagena, y continúa siendo un evento curioso y sin utilidad. Mucho aplauso y ovación para el cineasta, pero nunca se ha pretendido vender o “conectar” los films exhibidos, seleccionados sin ningún criterio, como no sea el de las compañías distribuidoras, el de sus intereses. Aunque la delegación de cineastas colombianos organizó mesas redondas a fin de comunicar los problemas de las diferentes cinematografías latinoamericanas, los resultados fueron bien pocos, y de todos modos están por comprobar: la presunta reunión de Lima se celebró en Caracas, y no se estipuló claramente ningún canal de distribución mutua. El Festival no deja de ser un gran acontecimiento para la burguesía local (sería bueno comprobar si asiste al cine, con alguna regularidad, en otras épocas del año), y su financiación parece depender, en mucho, del producto de la venta en boletas..., la utilidad dependía de que, de los 25 films de largometraje, resultara al menos uno excelente: CIUDAD DORADA (FAT CITY), de John Huston, realizado en 1971. Es decir, anterior a los 2 últimos Huston exhibidos en Colombia; al menos 1 latinoamericano bueno: CUANDO QUIERO LLORAR NO LLORO, venezolano, del director mejicano Mauricio Wallerstein; al menos 1 atajado por la censura: LOS CUENTOS DE CANTERBURY (1972), de Pier Paolo Pasolini; y al menos 1 cuya exhibición no respondía a intereses inmediatos de la casa distribuidora sino que fue iniciativa de su autor: BLOOD FOR DRACULA, el nuevo film de Paul Morrissey...²⁶.

La quinta, trae consigo los *Estrenos*, Andrés Caicedo analiza *Gritos y Susurros* y *La Clase Obrera Va al Paraíso*; Miguel Marías, *Pat Garret & Billy The Kid*; Ramiro Arbeláez y Carlos Mayolo, *Camilo: El Cura Guerrillero*; Luis A. Álvarez, *Zardoz*; culmina esta sección con *Manual*

²⁴ Revista Ojo al Cine N.º 2. *Cine Colombiano*. Publicación del Cine club de Cali. 1975, pp. 4-22.

²⁵ Ibid. *Textos de Dziga Vertov; Mediador de Muertes: Entrevista con Sergio Leone*, pp. 23-50.

²⁶ Andrés Caicedo, Luis Ospina. *XIV Festival de Cine de Cartagena de Indias: Un Toque de Distinción*. Revista Ojo al Cine N.º 2. Publicación del Cine club de Cali, 1975, pp. 51-60. Las palabras en mayúscula corresponden al texto original.

para Proyectar Películas en 16 mm, redactado por Luis Ospina. Sobresale la sección dedicada a los interesados en las últimas producciones que han llegado al país y la ciudad de Cali, se trata de *Ojo x Ojo*, más un comentario crítico y literario dedicado al libro de Christian Metz *Ensayos Sobre la Significación en el Cine*, de la mano de Isaac León Frías.

Revista Ojo al Cine N.º 3 y 4

En el año 1976 saldría una edición en conjunto con portada y contraportada de los números anotados; la portada correspondiente al N.º 3, muestra una imagen de la película de Pier Paolo Pasolini *Los Cuentos de Canterbury*; la contraportada del N.º 4 una foto de la película *Lucía* de Humberto Solás. Aparece en la dirección Andrés Caicedo; en el comité de redacción, Patricia Restrepo, Luis Ospina, Carlos Mayolo. El listado de colaboradores no varía, aparecen Jesús Martín Barbero, Alberto Rodríguez, Julio Luzardo; el trabajo de diagramación corresponde a Andrés Caicedo y Patricia Restrepo; el apoyo fotográfico viene de algunas distribuidoras de cine, del archivo de Hernando Salcedo Silva, el Cine club de Cali y *Club de Tobi* cuyo lema era "No se admiten Chicas"²⁷.

La editorial es amplia debido a su tono crítico, reflexivo e informativo; entrega comentarios en torno al cine presentado en el año 1975, clasificando la muestra de cine cubano traída por la Cinemateca Distrital de Bogotá y presentada en el Cine club de Cali, como lo mejor; incluyendo además a renglón seguido, un análisis sobre lo producido en nuestros países latinoamericanos. Exaltan la labor que cumplen los cineclubes en el país, convertidos en únicos centros que ofrecen la oportunidad de observar un trabajo filmico acorde al significado que conlleva, de esa actividad afirman:

[...] En Cali, si exceptuamos un cine club llamado "Nueva Generación", que funciona según los moldes del Cine de Calidad de hace 30 años y, aparte de un central interés mercantilista que de por sí lo define, evidencia un desconocimiento craso de la política de los autores y de las vertientes más renovadoras de la crítica y la teoría modernas, podemos mencionar a la Cinemateca la Tertulia, que después de muchos esfuerzos logra hacerse a su sala propia y hoy llega al casi medio año de 6 exhibiciones por semana, según la orientación de Gloria Delgado y Maritza Uribe de Urdinola. El más antiguo (4 años de exhibiciones) es, paradójicamente, el que cuenta con un público más joven: el Cine club de Cali, de cuyas primeras reuniones surgió el fermento de esta revista²⁸.

Se comenta el trabajo cineclubístico realizado en Bogotá y Medellín; un aparte reflexivo busca encontrar la razón por la cual la única revista especializada sobre cine que existe en Colombia viene de la provincia, igual se comenta algo de los directores de la región y el claro sesgo de la influencia de los cineastas de la Nueva Ola Francesa, el Cine Ruso y Latinoamericano, más la consabida afición de Caicedo por Jerry Lewis. A renglón seguido,

²⁷ Revista Ojo al Cine N.º 3 y 4. *Créditos de la Revista*. Publicación del Cine club de Cali, 1976.

²⁸ *Ibid. Editorial (o advertencia Privada)*, pp. 2-3.

se enfatiza la importancia de la revista, considerada una fuente significativa de consulta para conocer diversos aspectos del cine colombiano; en la edición doble explican:

[...] Con respecto a este número podemos confesar que es más bien producto de la rabia en reversa, de un Amor Loco (no precisamente el de Breton ni el de Rivette) que nos enredó como un pulpo, doloroso y todo pero rico, y de la decepción ante cada nueva obra terminada: esta que ahora sostiene conlleva la suya propia. La Benzedrina, justo es decirlo, ayudó a que la soportaremos con parcial alivio. Ahora esperamos que la desintoxicación llegue con los números posteriores²⁹.

Lo que sigue es un amplio párrafo que explica el papel que se tiene como publicación, por fuera de la producción profesional burguesa, según sus palabras; se reflexiona hacia el papel cumplido como columnistas de prensa o en suplementos dominicales, y el desinterés que se da al ser cortados los comentarios o ubicados al lado de inútiles gacetillas de propaganda, lo anterior, por ser calificados aquellos escritos de muy intelectualistas con un lenguaje algo no entendible. Después se explica una de las causas del atraso de salida de la revista, consistió en un inconveniente del servicio aéreo, al extraviar algunas transcripciones de las entrevistas que saldrían en la edición, algunos comentarios de películas y la ya conocida sección *Ojo x Ojo* que no saldría en el número doble. Hay un párrafo en el que solicita apoyo inmediato para la publicación en miras de hacer posible una periodicidad que alcance el número 100, lo que significa la *bocanada triunfal*, como afirman, del tufo de pesimismo presentado:

[...] AUXILIO

Algunos de nosotros no tenemos ninguna interés en llegar a viejos, pero los que sí, desean continuar con Ojo al Cine por lo menos hasta el No. 100. Y, queridos my dears, estamos pereciendo por falta de reconocimiento (aparte de las siempre elogiosas notas críticas en los periódicos tradicionales, que insisten en llamarnos "lúcidos" cuando no somos más que lúcidos), de financiación, y de un comité más amplio de redacción. Existe muy hondo dentro de nosotros, además, una actitud perversa que se mantiene presagiando esfuerzo vano en la misión cumplida. Necesitamos con mucha urgencia muchas—muchas suscripciones (que hoy son de tarifa más alta, pues el costo del papel y de la impresión sube cada hora) y algunitas—algunitas de apoyo. Rebusques hasta raros nos permitirán, para el próximo y los siguientes números, pagar US\$ 3 a los colaboradores por concepto de cuartilla tamaño oficio a doble espacio³⁰.

La amplia editorial destaca en su última página algunos de los artículos del contenido de la revista, más una dedicatoria al asistente y lector, es decir, aquel aficionado al cine que encontró el escape complementario en el asistir al ritual de las imágenes en movimiento, con la oscuridad como aliada:

[...] Este número 3 de Ojo al Cine está dedicado al cinéfilo desprevenido, de claro aire lewisiano pero amparado por el cine club sincero. Y si logra ir en contra de la fofería de los realistas

²⁹ Ibid., p. 4.

³⁰ Ibid., p. 5.

socialistas y de las momias de la cultura, nuestra conciencia es la tranquilidad en pasta. La revista que el lector tiene entre manos aparece en el centésimo aniversario del nacimiento de D. W. Griffith, de cuya mismísima pluma incluimos una buena suma de vaticinios con respecto al arte que nos interesa: algunos perfectamente comprobables al paso de los años, otros tan disparatados como fueron sus películas mismas.

Aún queda mucho trabajo por hacer lector, y nuestros años para malgastar (ya se sabe: los de la juventud) se dedicarán a cumplirlo en su totalidad. Deseamos, eso sí, mucha calma y muchas fuerzas³¹.

Luego de presentar la editorial, incluyendo algunas referencias en cuanto lo expresado, se da cabida a la presentación del contenido del número doble 3 y 4 de Ojo al Cine. Un documento histórico del cineasta primitivo norteamericano D. W. Griffith, titulado *El Cine Dentro de 100 Años*, inaugura la revista; una *Introducción al Cine Cubano*, entrevistas con Manuel Pérez, director del *Hombre de Mainisicú*, y con Daysi Granados, protagonista de *Memorias del Subdesarrollo*, realizadas por los integrantes del comité de redacción y dirección, siguen en su orden³². Del *Cine Colombiano* se encuentran el artículo de Julio Luzardo, *Negociando el Peligro: El gran negocio de los largometrajes colombianos*; la traducción realizada por Luis Ospina de un artículo de la revista *Variety* denominado *Colombia Ahora es un Buen Mercado para el Cine USA*; un comentario titulado *Notas cortas a malos cortos*; Alberto Rodríguez realiza una entrevista a *Hernando Salcedo Silva*; comentarios a la película *Sin Telón* de Carlos Mayolo, por Hernando Salcedo Silva, además de *La Hamaca* y *Asunción* codirigidas por Mayolo y Ospina³³. La crítica del cine extranjero esta dedicada a las películas *Chinatown* de John Huston, con dos artículos, uno de Miguel Marías y el segundo titulado *Chinatown: una lectura plural* por Jesús Martín Barbero; Caicedo analiza la obra de Pier Paolo Pasolini; Ramón Font con *Ultimo Resnais: Stavisky y Godard 1968–1975: No todo va bien*; Miguel Marías con *Ultimo Bresson: Lancelot Du Lac*³⁴. En sus últimas páginas aparece el listado de las mejores películas de 1975 con la participación de los escritores críticos de la revista y algunos invitados; y un breve comentario del filme *Don't Look Now* de Nicolás Roeg, firma Blanquita de Sinisterra, quien según los editores se graduó en el centro de altos estudios cinematográficos de El Saladito, y tiene 9 hijos³⁵.

Revista Ojo al Cine N.º 5

La última edición publicada de la revista, sale en el año 1976 con un costo de \$40 colombianos, editada por Andrés Caicedo y Patricia Restrepo; colaboran Jorge Silva, Marta Rodríguez, Luis Ospina, Umberto Valverde, Juan D. González, Carlos A. Baroja, Jorge Sanjinés y Miguel Marías; las fotos pertenecen a las casas distribuidoras. El contenido a diferencia

³¹ *Ibid.*, p. 6.

³² *Ibid.* *Introducción al Cine Cubano*, pp. 12-38.

³³ *Ibid.* *Cine Colombiano*, pp. 39-57, 102.

³⁴ *Ibid.* *Críticas Cine Extranjero*, pp. 58-101.

³⁵ *Ibid.* *Mejores Películas año 1975, Dont Look Now de Nicolás Roeg*, pp. 104-111.

de las ediciones anteriores, no trae artículos dedicados al cine colombiano, lo que significa el rompimiento de lo estipulado en la creación de una conciencia crítica sobre nuestras imágenes en movimiento; es lo que llama Caicedo *editorialilla*, que presenta el desequilibrio en el que se encuentra la revista y el contenido del N.º 5, afirmando:

[...] Después del eufórico apogeo que significó la aparición de nuestro número ^{3/4}, hemos ido enfrentando el pánico económico, la inacción espiritual y en últimas casi la muerte. Estas líneas, son, en efecto, una expresión de moribundez. Quisimos hacer de esta revista una realidad mensual, pero los avatares de distribución, de pagos y cobros, de una nómina de colaboradores estables, del estado psicológico grave y crítico de los primeros responsables, han dilatado la aparición de Ojo al Cine N.º 5. Y para ello hemos tenido que hacernos algunas concesiones, rebajar la calidad del papel, de las ilustraciones, levantar sostenidas intolerancias hacia ciertos autores y ciertos textos, confiando, en últimas, que la empresa general marche, y en los tonos que ha sido costumbre hasta ahora, que sea una publicación audaz, que aporte nuevos términos de comprensión del cinematógrafo. Lo que no incluimos hoy es nada en absoluto sobre cine colombiano, y no solamente porque este cine (el de sobreprecio) enfrenta una decadencia que toca incluso, a cineastas amigos y respetables, y expresa, en términos generales, una falta de inquietud en el discurso, de nuevas miradas a temas novedosos, etc..., sino porque un artículo encargado D. Hoyos sobre la nueva legislación del largometraje, resultó más inhóspito que el documento reglamentario mismo. Tenemos entonces, una ley que ve la coproducción como primer y más seguro camino a seguir, la producción nacional como un quebradero de cabezas y bolsillos y el corto de sobre-precio como una modalidad que tuvo su agosto pero que ha de desaparecer. Así que ni corto ni largo nacional. Los que salgan ganando con esto serán, como siempre, los distribuidores y exhibidores³⁶.

El grueso del contenido lo inicia un artículo titulado *La Crítica Cinematográfica en Cuba y América Latina*, que corresponde a una conversación con Enrique Colina editada por Jorge Silva; luego, Jorge Sanjinés entrega un interesante documento analítico: *Problemas de la Forma y del Contenido en el Cine Revolucionario*. En compañía de Juan D. González, Caicedo escribe *Apuntes a Claude Chabrol*; Umberto Valverde, quien para la época era columnista del periódico *El Pueblo*, analiza la película de Claude Lelouch *Toda una Vida*; Caicedo repite, esta vez en solitario y comenta la película de Francois Truffaut *La Historia de Adela H*; Miguel Marías se reporta con dos críticas, a igual número de directores, se trata de Arthur Penn y su película *Secreto Oculto en el Mar*, Michael Winner y su filme *El Vengador Anónimo*³⁷. Lo que sigue de la revista hace parte de un trabajo muy personal de Andrés Caicedo, un artículo dedicado a la película de Charles Chaplin *El Circo*, escrito por un estudiante del Colegio San Juan Berchmans llamado Carlos A. Baroja, y a modo de presentación se anota en la editorialilla, "Caicedo creyó que valía la pena meterle la mano, y de su pluma son las partes de humor que intentan una equivalencia con la forma de la imagen, el ritmo y el tono del cuento en general". Una entrevista de Caicedo titulada *Conversación con Bárbara Steele*, realizada en Cartagena –marzo de 1976–, con la transcripción de Luis Ospina y la traducción de Andrés Caicedo; y un guión titulado *Un Hombre Bueno es Difícil de Encontrar*, basado en

³⁶ Revista Ojo al Cine N.º 5. *Editorialilla*. Publicación del Cine club de Cali, 1976., p. 1.

³⁷ *Ibid.*, pp. 2-30.

el cuento de Flannery O'Connor, y escrito por Caicedo. Las páginas que dan fin, al trabajo que significo la posibilidad de editar una revista sobre cine en Colombia, están dedicadas a un dispendioso *Índice de Obras y Autores Volúmenes I al IV*; la sección nueva titulada *Ventana Indiscreta*, dedicada a entregar información concerniente a películas, noticias de directores, actores etc.; y finalmente con *Ojo x Ojo*³⁸.

La revista Ojo al Cine como publicación y actividad paralela del Cine club de Cali, representa uno de los trabajos intelectuales más importantes de la década de los años setenta del siglo XX en Colombia, en lo concerniente a la información sobre el séptimo arte, y su agudo énfasis en descifrar la historia, producción y tendencias de nuestro cine. Por ser la única en su género marcó una generación de personas interesadas en la crítica cinematográfica, algunos consagrados a la escritura en la prensa local, otros, nacidos en las entrañas de la revista; involucro a escritores extranjeros, lo cual la internacionalizó, algo que influyó para que desde otras partes del mundo conocieran la crítica cinematográfica colombiana. Existen aspectos que deben tener en cuenta al revisar Ojo al Cine como publicación, unidos entre sí: redacción, colaboradores, contenido, diagramación, fotografía y publicidad; brevemente se analiza cada punto:

Redacción

No hay una linealidad en la conformación del grupo de redacción, el único que aparece en los cinco volúmenes es Andrés Caicedo, eso dice mucho del control ejercido por éste. Observando cada número, se nota que en el N.º 1 participan cuatro; en el N.º 2 participan tres; en el N.º 3/4 participan tres, pero con la salvedad de colocar el ítem de director y comité de redacción; en el N.º 5 participan dos.

Colaboradores

La participación de críticos extranjeros sirvió para un reconocimiento local, nacional e internacional; algunos de ellos ya escribían en otras publicaciones, haciéndola importante. Miguel Marías es el escritor extranjero que trabaja en los cinco Ojo al Cine; de los escritores nacionales, hay que decir que escribieron los más calificados, además, de los miembros del Cine club que encontraron la oportunidad de demostrar un aspecto diferente a la exhibición.

Contenido

El Cine Colombiano tuvo un espacio significativo, buscaron darle cabida a las películas, los directores y la legislación, se crearon documentos que en la actualidad son indispensables

³⁸ *Ibid.*, pp. 31-60.

y de obligada lectura para conocer un periodo en especial marcado en dos décadas y que ayudaría a entender nuestro presente cinematográfico; el resto de artículos, se dedicaron al análisis de películas estrenadas, festivales de cine, documentos históricos, manuales de funcionamiento técnico, entrevistas, el comentario a un libro, fichas de películas y otros.

Diagramación

No se encuentra homogeneidad en los cinco números, siendo el último volumen el más acertado en cuanto a ese aspecto; inicialmente, la editorial se convierte en algo importante para cualquier edición impresa, y debe ser concisa y precisa, esta varía en Ojo al Cine, inclusive se suprime en el número dos; el listado de las mejores películas anuales que aparecen en las ediciones 1 y 3/4, cambia en su orden de presentación, en una al inicio, en la otra al final; la sección Ojo x Ojo, es suprimida del volumen doble; algo extraño se encuentra en el segundo número, en la parte que corresponde al comentario del libro de Christian Metz que se encuentra en la página 88, se remite al lector a la página 83 para terminar la lectura, y allí mismo, se culmina el artículo de Lisandro Duque que viene de la página 8; no hay una continuidad del tipo de letra que se utiliza, alguna muy grande otra muy chica; el número de páginas varía en cuanto al contenido, del N.º 1 noventa y tres páginas; N.º 2 noventa y seis; N.º 3/4 ciento catorce; el N.º 5 sesenta y cuatro páginas.



Fig. 7 Revista Ojo al Cine N.º 1.



Fig. 8 Revista Ojo al Cine N.º 2.



Fig. 9 Revista Ojo al Cine N.º 3.

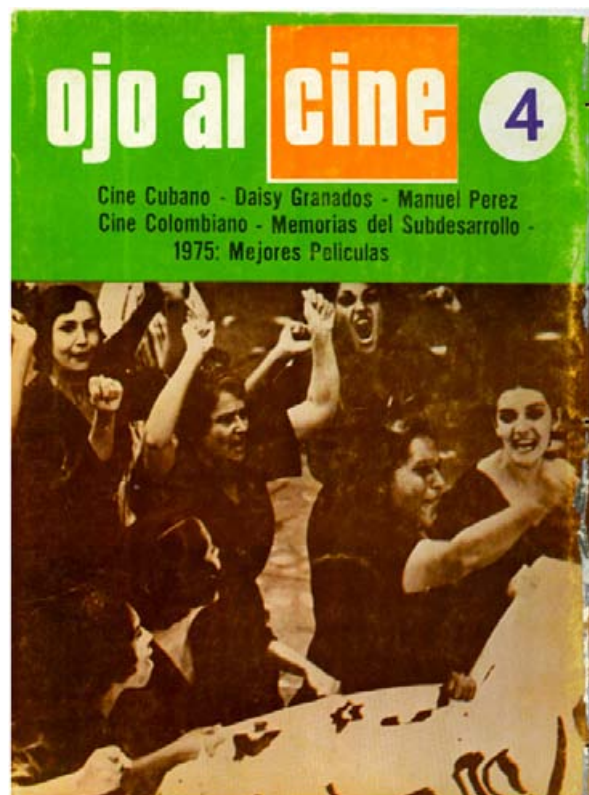


Fig. 10 Revista Ojo al Cine N.º 4.

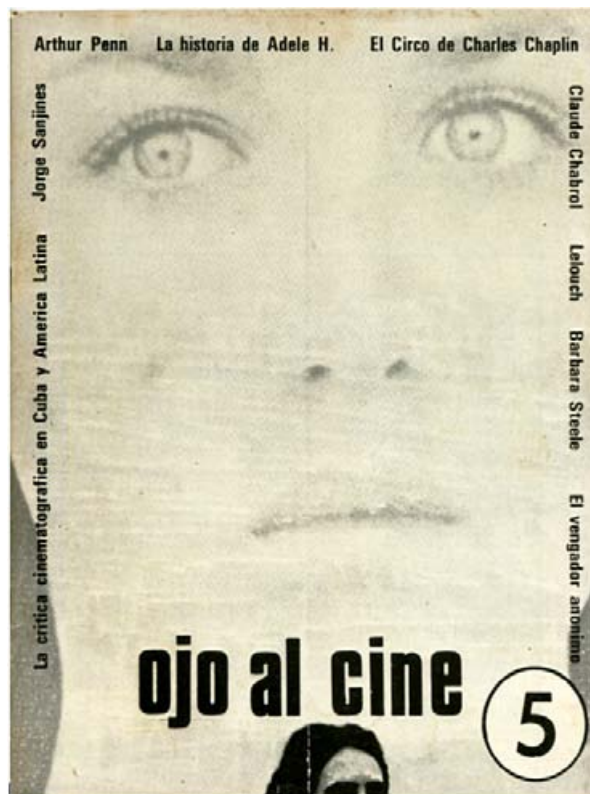


Fig. 11 Revista Ojo al Cine N.º 5.

Fotografía

Punto favorable de la revista, el trabajo de imágenes está bien elaborado y va de la mano con el contenido expresado por cada uno de los escritores; se presenta una diferencia: en las ediciones uno y dos, participa el fotógrafo de cabecera del Cine Club de Cali, Eduardo Carvajal; en los que le siguen, los créditos se los llevan las casas de distribución filmica y algunos archivos personales y del Cine club

Publicidad

El comité editorial que participó de la revista fue muy respetuoso en dirección de no ubicar avisos publicitarios en medio de los artículos, se distingue en las últimas páginas este tipo de información, exceptuando la edición doble, la contraportada del resto de ediciones trae consigo avisos de publicidad que en su mayoría correspondía a empresas de la ciudad, llama la atención la de la revista numero 2 que nos muestra a una mujer afroamericana ofreciendo de comer a un grupo familiar mientras estos observan televisión, un claro sesgo racista expresado en la anuncio.

¿Por qué sí la revista fue bien recibida en diversos medios no logró su objetivo de ser una publicación trimestral y constante? La respuesta viene de dos factores: primero, la financiación, que al leer la editorial del N.º 5 se percibe por el aire de pesimismo hacia el futuro que alberga la circulación, además, no existió ayuda estatal hacia este tipo de publicaciones, otro, la venta que no alivia todos los gastos que demanda, son ejemplos concisos que suman al deceso de Ojo al Cine. Segundo, la muerte de Andrés Caicedo el 4 de marzo de 1977, la cual se convierte en un golpe estructural en el grupo que conformaba el Cine club de Cali, ya que la presencia de Caicedo llenaba muchos espacios del sostenimiento en dos frentes de trabajo: la exhibición cinematográfica y la publicación de la revista.

Luego de la muerte de Caicedo, el grupo se propone como reto sacar el N.º 6 de Ojo al Cine y alcanzan a prepararlo con la escritura de artículos de los colaboradores extranjeros, y colombianos. No sale, por el problema mayor que sostuvo la publicación durante el tiempo que salió en circulación: financiación económica. Lo importante de este intento fue la planeación realizada, quedando en una carpeta de archivo que deja entrever la intención de seguir con la idea que puso como ejemplo en el ámbito nacional e internacional, el análisis crítico cinematográfico de nuestras imágenes en movimiento y el cine de autor que llegaba a la pantalla.

Revista Ojo al Cine N.º 6

La carpeta de archivo contiene 13 documentos foliados incluida la editorial. Dos hojas sueltas con el listado de fotos que aparecerían en la revista. El contenido del número 6, es en homenaje a Andrés Caicedo con artículos en los que sobresalen: Crónica de desde Suecia,

Bo Windenberg y Bergman; Entrevista con Sanjinez; dos escritos de Caicedo: Brando el Bruto, Entrevista con una Comedora de Cine; Family Plot de Alfred Hitchcock; Truffaut y Hitchcock; Taxi Driver; Traíganme la Cabeza de Alfredo García; Mejores Películas de 1976; Póngale Ojo al Cine. La editorial fue escrita por Patricia Restrepo, allí se expresa la falta enorme que hace la figura de Andrés Caicedo y las razones por la cual la revista saldrá con retraso, con sentido de entregar información concerniente ha este numero sin editar, y que explica una de las personas que compartió con Caicedo sus últimos días, se expone parte de ese documento:

[...] Después de la “expresión de moribundez” que significaron las líneas del editorial de nuestra revista N.º 5, sobrevino en últimas, como es bien sabido por todos la muerte.

Si ya, con la presencia de Andrés a nuestro lado, o digamos mejor, con la nuestra al lado suyo, dificultaba cada vez más la aparición de “Ojo al Cine”, no se podía menos que esperar, que sin su entusiasmo, sin su capacidad de emoción y disminuida nuestra fuerza de trabajo, y sin lo que es más importante, su enorme amor por el cine, el resultado fuera la desintegración de esta revista. Dos años transcurrieron entre el ejemplar N.º 5 y la aparición y la parición de este número que ahora el lector tiene entre manos, asunto que no debe preocuparle mucho si tenemos en cuenta la demora de dos años y medio que tomó la reaparición de Cine Cubano, o de un año y medio de Cine al Día (Venezuela) o para referirnos a la mas conocida entre nosotros Hablemos de Cine (Perú) cuyo número 68 (cantidad considerable) salió de imprenta en 1976 y aún no tenemos noticias del número 69.

Esto no es a modo de disculpa, simplemente para que no se considere “Ojo al Cine”, como efectivamente en varias ocasiones se ha hecho, una revista muerta. “Ojo al Cine” con nuestro esfuerzo, –aunque la mayoría de la veces es bastante mas grande que nosotros mismos– y sorteando –cada vez mayores– dificultades de financiación, seguirá saliendo; ya Andrés lo dijo muy claro en su editorial del N.º 3 y 4: “Algunos de nosotros no tenemos ningún interés en llegar a viejos, pero los que sí, desean continuar con “Ojo al Cine” por los menos hasta el N.º 100”; he ahí pues la difícil herencia que nuestro amigo nos dejó. Este ejemplar de “Ojo al Cine” y todos los que de aquí en adelante aparezcan están, pues, dedicados a Andrés, él era la revista. Los que tuvimos oportunidad de trabajar cerca con él, sabemos de su vitalidad, conocemos su arrollador empuje y su infantil entusiasmo a cada paso minado y disminuido por los grandes tropezones financieros y tantas otras cosas más, conocemos también su tristeza y desasosiego ante cada nuevo contratiempo, sorteado, sin embargo, siempre de alguna u otra forma: Andrés escribía mas de media revista por falta de un comité coordinador mas amplio y por falta de colaboradores en el país, conseguía los avisos de propaganda, es decir la financiación, diagramaba, estaba al tanto de la impresión, compaginaba, distribuía etc., todo esto por su convencimiento de la urgencia de un estudio serio del séptico arte.

El material de este ejemplar N.º 6 estaba casi listo el 4 de marzo de 1977 día de su muerte. Las tres críticas de Miguel Marías fueron escritas por pedido suyo, al igual que el artículo de Jesús Martín Barbero y el de Isaac León Frías. Andrés escribía en ese momento un artículo sobre Duelo de Gigantes, película que considero una obra maestra y que vio alrededor de seis veces. Por haber quedado inconcluso incluimos uno anterior y más corto sobre la misma cinta³⁹.

³⁹ Dccc. Documentos revista Ojo al Cine N.º 6. *Editorial de Patricia Restrepo*. Folio 1. El subrayado corresponde al texto original.

De los colaboradores extranjeros, quienes más sostuvieron contacto directo con Andrés Caicedo y el grupo de Ojo al Cine, fueron él peruano Isaac León Frías y él español Miguel Marías; después de lo acontecido con la figura de la cabeza visible del Cine club y la revista, Frías envía una carta dirigida a Ramiro Arbeláez donde se lamenta de la situación y la sorpresa que le ha causado el deceso de Caicedo, en líneas posteriores insiste sobre la necesidad de continuar con el proyecto editorial:

[...] No sé, espero que logren sacar el número 6 de "Ojo al Cine", aunque sea como un homenaje póstumo a Andrés. Y sería deseable, igualmente, que se publicaran sus cuentos y materiales no editados. Por ejemplo, una selección de sus críticas. Sé que tenía en preparación un libro sobre Arthur Penn. Habría que publicarlo, Ramiro, aunque no este completo. Además, todos queremos publicar uno o más textos de Andrés en el siguiente número que ya estamos preparando, y sentiríamos muchísimo no hacerlo. Sería como que nos quitaran la posibilidad de decirle que lo queríamos y que realmente sentimos su muerte. Puede ser, incluso, algún artículo viejo, pues no podemos pretender que sea algo reciente, aunque, si lo hubiera, muchísimo mejor. O de lo uno y de lo otro. O varios trabajos. Que bueno sería poder seguir publicando por varios números los materiales de Andrés. Incluso, si hubiera dificultad de publicar el libro de Penn, lo podríamos intentar aquí. En fin, no sé cuán ordenado seas, pero convendría reunir todo lo que Andrés escribió (crítica, ensayos, cuentos, diario, apuntes, lo que sea), publicar lo que se pueda y lo demás conservarlo. No dejen tú, y los demás amigos de Andrés, de hacerlo⁴⁰.

Miguel Marías envía una carta dirigida a los padres de Andrés Caicedo, muy personal sobre lo acontecido, igual que el anterior documento, sobresale la relación que se sostuvo por intermedio de las cartas, y el gusto particular por algunas obras fílmicas, además de la lectura que Marías realizaba a los documentos que le llegaban y que tenían como motivo la mirada y examen de un par crítico; su preocupación sobre lo que va a suceder en Ojo al Cine lo plasma:

[...] No sé que será de Ojo al Cine, ya que Ojo era Andrés. Pero querría si sale, al menos, el número 6, que aparecieran allí unas líneas mías en su recuerdo, que tratare de escribir hoy mismo, si la agitación y el desasosiego me lo permiten, y si a Uds. les parecen publicables. Si no, guárdenlo Uds. Es algo que haré por Andrés, no por la revista. También querría cumplir la que, con respecto a mí, ha resultado su última voluntad, y convertir Alfredo García en un artículo más amplio, y hacer críticas de Family Plot y Taxi Driver. Díganselo a quien se ocupe ahora de la revista, y que me avisen si va a salir: lo escribiría inmediatamente. No quisiera cargarles de recados, pero sí les agradecería que me enviaran, cuando les sea posible, un ejemplar de ¡Que Viva la Música!, que aquí nunca hallaría. Y no duden, si les sirve de algo, cuando quieran, ponerme unas líneas⁴¹.

En efecto, Miguel Marías envía un texto dedicado a la memoria de Andrés Caicedo, lleno de referencias filmográficas y afectivas en torno a un proyecto, y un oficio que tiene como dinámica la escritura objetiva y subjetiva dedicada a la obra de un director cinematográfico:

⁴⁰ Dccc. Correspondencia recibida Ojo al Cine 1973-1979. *Carta de Isaac León Frías*. Lima, Marzo 23 de 1975. Folio 1.

⁴¹ Dccc. Documentos revista Ojo al Cine N.º 6. *Carta de Miguel Marías*. Madrid, 13 de marzo de 1977. Folio 1. El subrayado corresponde al texto original.

[...] Triste suerte la de esta revista, genialmente titulada Ojo al Cine, cuyo segundo número tuvo que comunicar la muerte de uno de sus colaboradores, mi distante amigo catalán Segismundo Molist, y que ahora, en el que –si llega a ver la luz– será el sexto (y quién sabe si el último, como los toros de una corrida), ha de lamentar la pérdida de su impulsor y editor, Andrés Caicedo.

Nunca conocí a Andrés; jamás le vi, ni escuché su voz. No sé con exactitud qué edad tenía; de su vida tuve una fragmentaria crónica autobiográfica y algunas intuiciones dispersas. Un día vi a sus padres, a su paso por Madrid, pronto hará dos años. Confieso que no es mucho, quizá demasiado poco para atreverme a hablar de él, pero he de hacerlo, porque no puedo responder ya su última carta, escrita el mismo día de su muerte, y porque, a través de media Peninsular Ibérica, el Atlántico, el norte de América del Sur y los Andes, era amigo de Andrés Caicedo, aunque nuestro trato fuese exclusivamente escrito, en cartas y críticas de cine. Para mí la crítica pertenece al género epistolar, porque siempre va dirigida a alguien – aunque sea a un lector anónimo, al autor del film, a otro crítico con el que se coincide o se discute–, y así debió entenderlo también Andrés, cuando publicó como críticas algunos pasajes de mis cartas, una vez en Ojo, otra en el Semanario Cultural de El Pueblo del 7 de enero de este año; en esta ocasión, mezclando mis comentarios con otros suyos –tan suyos como siempre– y con nuestra firma conjunta⁴².

Los comentarios presentados en las anteriores citas ínter textuales muestran el interés sostenido por los colaboradores internacionales hacia la publicación del Cine club de Cali, cada escrito expresado desde las editoriales, pasando por la muerte de Andrés Caicedo y los comunicados representados en cartas de amigos, artículos de prensa y otros medios, presagian el final de la revista Ojo al Cine, y con ella más adelante, la exhibición cinematográfica representada en la dirección, divulgación y asistencia al Cine club del teatro San Fernando.

La opinión de Ramiro Arbeláez sobre el efecto de la revista, aclara su función, anunciando que fue bien recibida en círculos que estudiaban y veían en el cine una opción de trabajo intelectual y académico; la información recibida del común de las personas que participaban del Cine club, era que una publicación especializada de cine en Colombia hacía falta, y aún más si se reflexionaba sobre el cine y sus condiciones de realización:

[...] De alguna manera puede que haya aportado algo, algún elemento de discusión que en ese momento se estaba llevando acerca del cine colombiano; así el artículo sobre Cine Colombiano hubiera causado en algunas personas cierto rechazo, primero, por el tono un poco sarcástico que se usó, algunas críticas que nos hicieron tenían razón. Un poco más tarde yo me di cuenta, que en algunas cosas a mí y a Mayolo se nos había ido la mano, un artículo realizado por dos estaba influido de una opinión muy personal sobre ciertas personas y obras, no fuimos muy objetivos, y en eso nos dio mucha madera Hernando Martínez Pardo en su libro Historia del Cine Colombiano. Pardo hizo referencia a las críticas sobre el cine colombiano, sobretodo en lo concerniente a los números 1 y 2. Umberto Valverde también tiene una reacción frente a ese artículo; pero en general se puede decir que fue bien recibida,

⁴² *Ibíd.*, Miguel Marías, *En Recuerdo de Andrés*. Folio 1. El subrayado corresponde al texto original.

es decir, una publicación que hacia falta, un resultado bueno para llenar un vacío evidente, un sitio para reflexionar intensamente y extensamente sobre cine. Había en los diarios columnas, pero no permitían una cierta especialidad y extensión que si lo hacia la revista; cierta conceptualización densa que no permiten los periódicos.

La revista jugo un papel importante en los círculos interesados en analizar nuestro cine, aunque puede que el grueso del publico no fuera tanto, lanzábamos 1000 ejemplares al mercado y a lo mejor 500 de ellos no llegaban a venderse, pero de pronto en ciertos grupos si calo e incentivo nuevos estudios sobre el cine colombiano. De hecho el, el escrito a dos manos con Mayolo, tuvo éxito porque fue citado en muchos estudios posteriores⁴³.

¿Cuál fue el impacto de la revista, frente al rigor de su contenido y proceso de divulgación? Para la década de los años setenta la novedad de una publicación dedicada al análisis de las imágenes en movimiento, trajo un impacto generacional entre interesados en la temática del cine; para los miembros del cine club, significó una experiencia satisfactoria por trascender en el ámbito nacional, ya que hicieron del Cine club una entidad tal cual como fue concebida desde sus inicios: *exhibidora, educativa y crítica*; y para el público que los acompañaba, una forma de acercarse al cine a través de comentarios críticos y diversos documentos de contenido significativo, complementado con una asistencia al Teatro San Fernando, convertido en un espacio público de ritual semanal que involucraba otras actividades paralelas; trascendió al espacio internacional, representado en personas que vivían por fuera de nuestro país, revistas especializadas que adquirieron la ediciones, y algunos centros culturales y universitarios. Finalmente influyo en cada una de las personas que participaron del proyecto editorial y de exhibición, para los años siguientes desde la academia y la dirección cinematográfica, un logro de largo aliento que nutrió el espacio audiovisual colombiano, con un ejemplo conciso en la Universidad del Valle y su escuela de comunicación social en un proyecto titulado *Rostros y Rastros*⁴⁴, que al día de hoy se convirtió en un patrimonio fílmico colombiano por retratar una región desde varios matices.

⁴³ Ramiro Arbeláez. Fuente Oral, entrevista realizada en la ciudad de Cali, abril 4 de 2002.

⁴⁴ En la actualidad los documentales que hacen parte de la saga de *Rostros y Rastros* –1988 a 2001–, están en vía de restauración, con una beca del Ministerio de Cultura, ya que era inminente su desaparición si no se tomaban medidas inmediatas en cuanto al tema restaurativo como patrimonio fílmico.

De esa etapa participaron personas como Luis Ospina, Juan Fernando Franco, Hernando Carvajal, Guillermo Bejarano, Rafael Quintero, Antonio Dorado, Oscar Campo, y detrás de ellos un número de jóvenes documentalistas que al día de hoy comienzan una nueva etapa desde el largometraje.

Sobre el tema ver dos artículos interesantes de Ramiro Arbeláez y María Fernanda Luna sobre *Rostros y Rastros* en *Cuadernos de Cine Colombiano*, nueva época. Cinemateca Distrital Bogotá, 2003.